

Duplicado
REPRO

Junta Central de Obreros y Artesanos

V-41

56

C-95

Biblioteca Nacional

Homenaje

al Doctor

José Gregorio Hernández



V-41
C-95

Imp. Bolívar—Caracas—1919

47

Can6606

V-41

C-95

Junta Central de Obreros y Artesanos

Homenaje

al Doctor

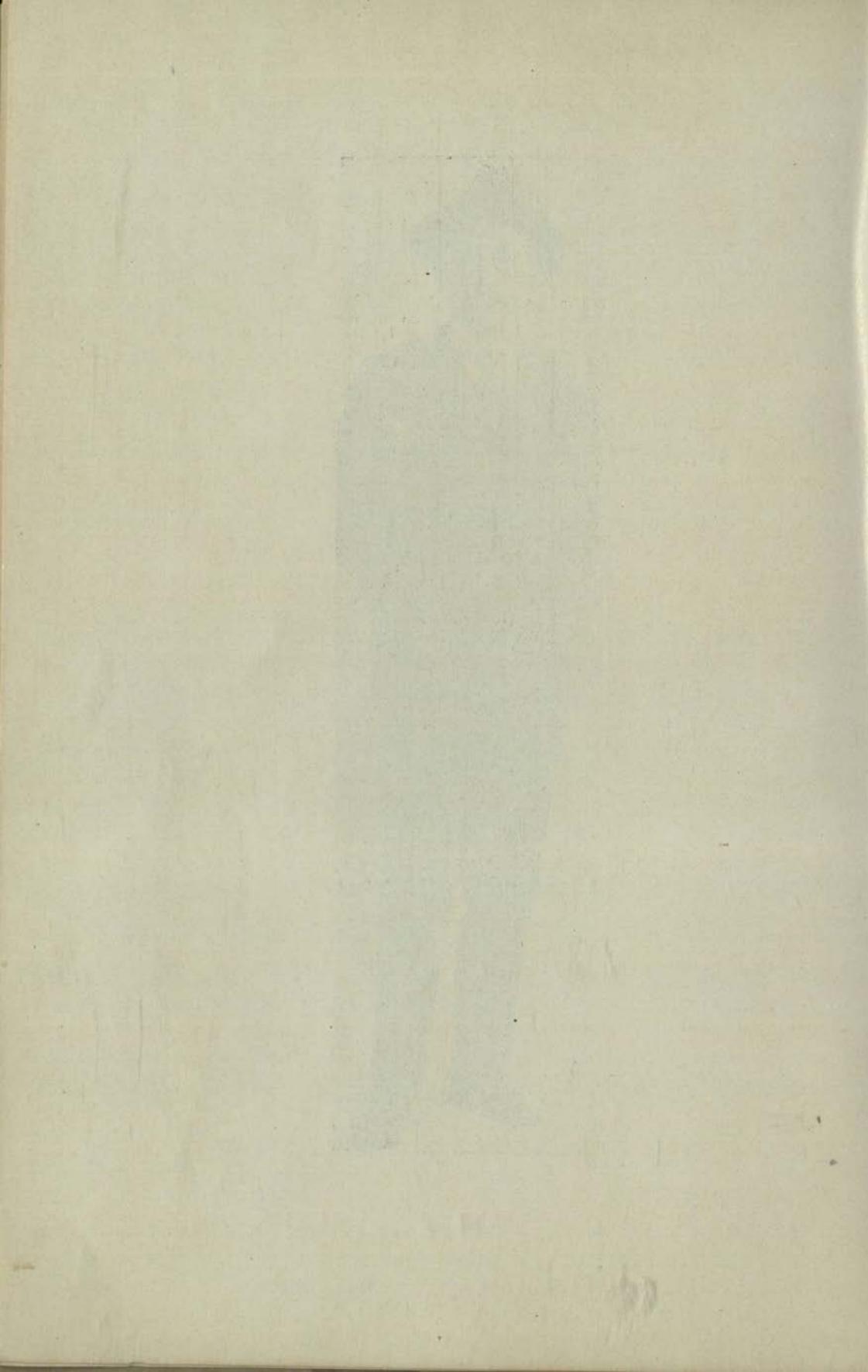
José Gregorio Hernández



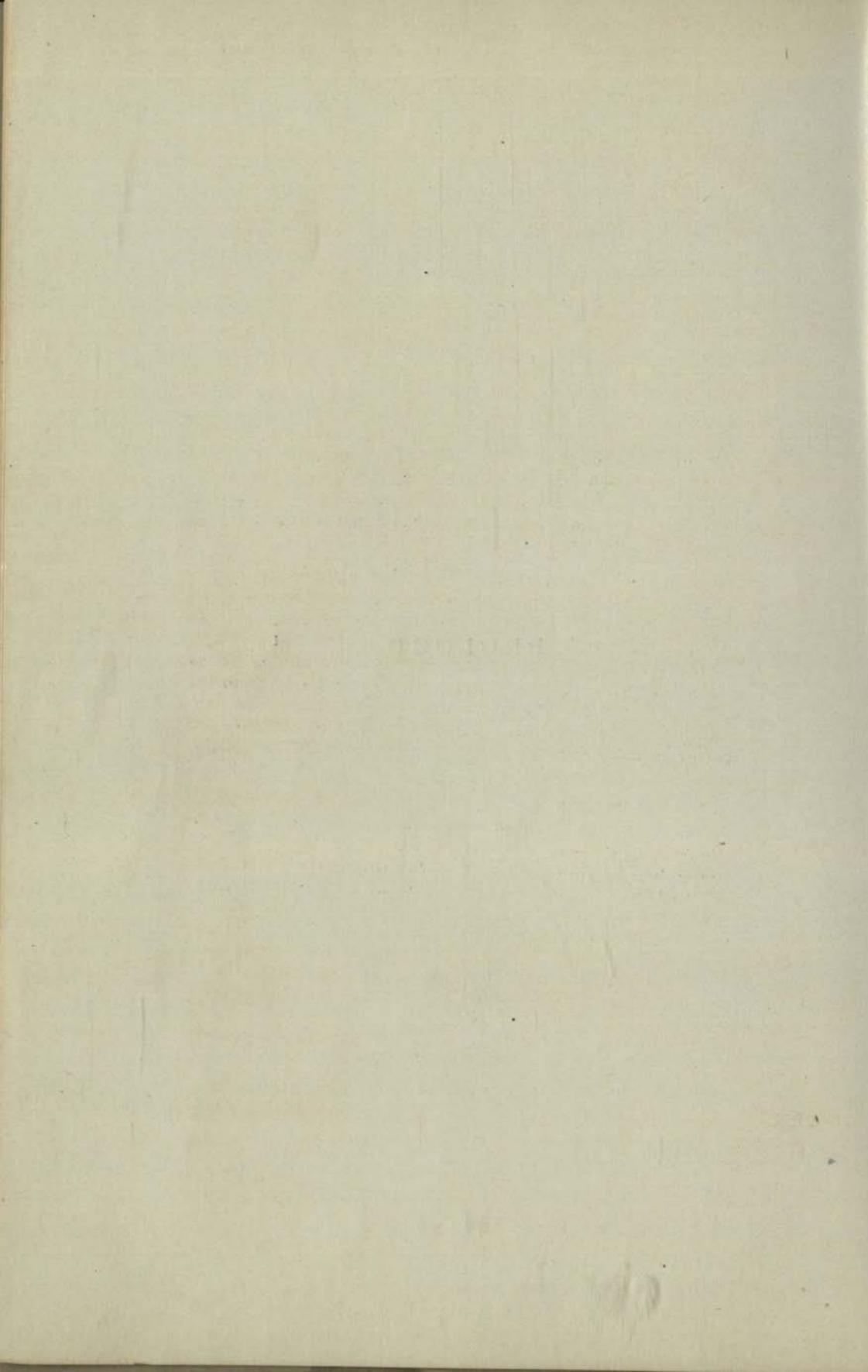
Imp. Bolívar—Caracas—1919







PROLOGO



El homenaje rendido por el Gremio de Obreros y de Artesanos, de Caracas, a la esclarecida memoria del doctor José Gregorio Hernández, resultó sencillamente imponente. La justicia lo reclamaba y la gratitud lo llevó a cabo.

El noble gesto asumido por el pueblo de la capital en todo el trágico proceso de la muerte y del enterramiento del eminente galeno, habló muy alto de los sentimientos que en el corazón de aquél supo despertar en vida, quien fué su consuelo en las horas tristes de la desgracia, su amparo en las necesidades urgentes del dia, su consejero en las continuas faenas para ganar el pan y su médico que lo asistía, con la caridad, la abnegación y el desinterés de un verdadero apóstol del bién.

Sabio médico y filósofo profundo, el doctor Hernández conocía fisiológicamente y psíquicamente la humanidad, y por eso no se escapaban a su claro criterio todos los pormenores que constituyeron el éxito de su profesión, y de aquí que más de una vez no atendiera a los dolores físicos cuando el alma se encontraba agobiada bajo intensa pena moral, y dedicara toda su ciencia a buscar una droga que no estuviera circunscrita a los estrechos límites de una fórmula terapéutica, sino algo ideal, fuera de la materia, que llevara al espíritu del paciente la dulce fructación de una bella esperanza o la realización de un ensueño pleno de intensas y felices emociones.

Siempre con la sonrisa en los labios, pletórico el corazón de magnánimos sentimientos y henchido el

cerebro de conceptos luminosos y altruistas, cruzaba rápidamente el doctor Hernández las calles de la ciudad, y al descubrirse úno ante aquella entidad auténtica, se daba a pensar, cuánta no sería la satisfacción de aquel hombre, que—dotado de un gran carácter—trajinaba la vida proporcionándose todo género de sacrificios, para convertirse en un sér útil a la sociedad, haciendo de su misión un verdadero apostolado de caridad, de amor y de ciencia.

La austeridad de su vida, la modestia de sus actos, la integridad de sus convicciones, su vastísima ilustración, su amor a la ciencia y al profesorado y las energías de su carácter, hicieron del doctor Hernández un ejemplar único, rodeado del sólido e inmenso prestigio que saben despertar en la sociedad, los hombres que, exornados con grandes dotes, las emplean en embellecer, magnificar y consolar la humanidad, colmándola de beneficios y enalteciéndola con las relevantes prendas de una existencia siempre subordinada al estricto cumplimiento del deber.

El laborioso y horrado Gremio, toma la vanguardia en la serie de homenajes que habrán de tributarse al malogrado sabio, y en la Iglesia de las Mercedes se celebran solemnes Honras, donde todo respira penitencia, dolor, tristes recuerdos, y al oír la soberbia orquesta que en el coro acompañaba aquellos momentos de recogimiento místico, se vinieron a la memoria las hermosas y sublimes frases vertidas por don Fermín Toro en ocasión excepcional:

“Pero tú también eres divina ¡Oh música!, y entonces más noble en tus acentos, más libre en tus trasportes, remontas a tu orígen y revelas inspirada la voz potente y soberana que dió concierto al caos y armonía al Universo”.

Y allí en aquel templo se deslizaron las horas para la numerosa y escojida concurrencia, hasta que los últimos ecos del melancólico Responso, suspendieron el espíritu de intensa meditación y lo condujeron hacia otras regiones donde brillan las eternas claridades sin ocaso.

En la tarde del mismo día se congregaron en la tumba del egregio compatriota el Gremio de Obreros y de Artesanos en unión de multitud de admiradores y reconocidos, para colocar sobre aquella fosa, res-

petada y querida, una hermosa lápida con la inscripción del laureado pensamiento que, en lenguaje castizo y elegante, sintetiza toda la vida del doctor Hernández, vida en que se aunaban en armonioso conjunto los profundos conocimientos del sabio y las dulces e inefables esperanzas del perfecto creyente.

Allí se oyó la palabra del doctor Núñez Ponte que, llena de dolor y tristeza, llevó al alma de los concurrentes en períodos de alta inspiración, el significado de aquellas espontáneas y sinceras manifestaciones tributadas a las excelsas virtudes del venezolano insigne, que supo honrar la Patria, la ciencia y la profesión, consagrándoles las energías de su acerada voluntad, las luces de una inteligencia superior y los dictados de una conciencia pura y recta, que le valieron la indiscutible autoridad moral, tan humildemente ostentada.

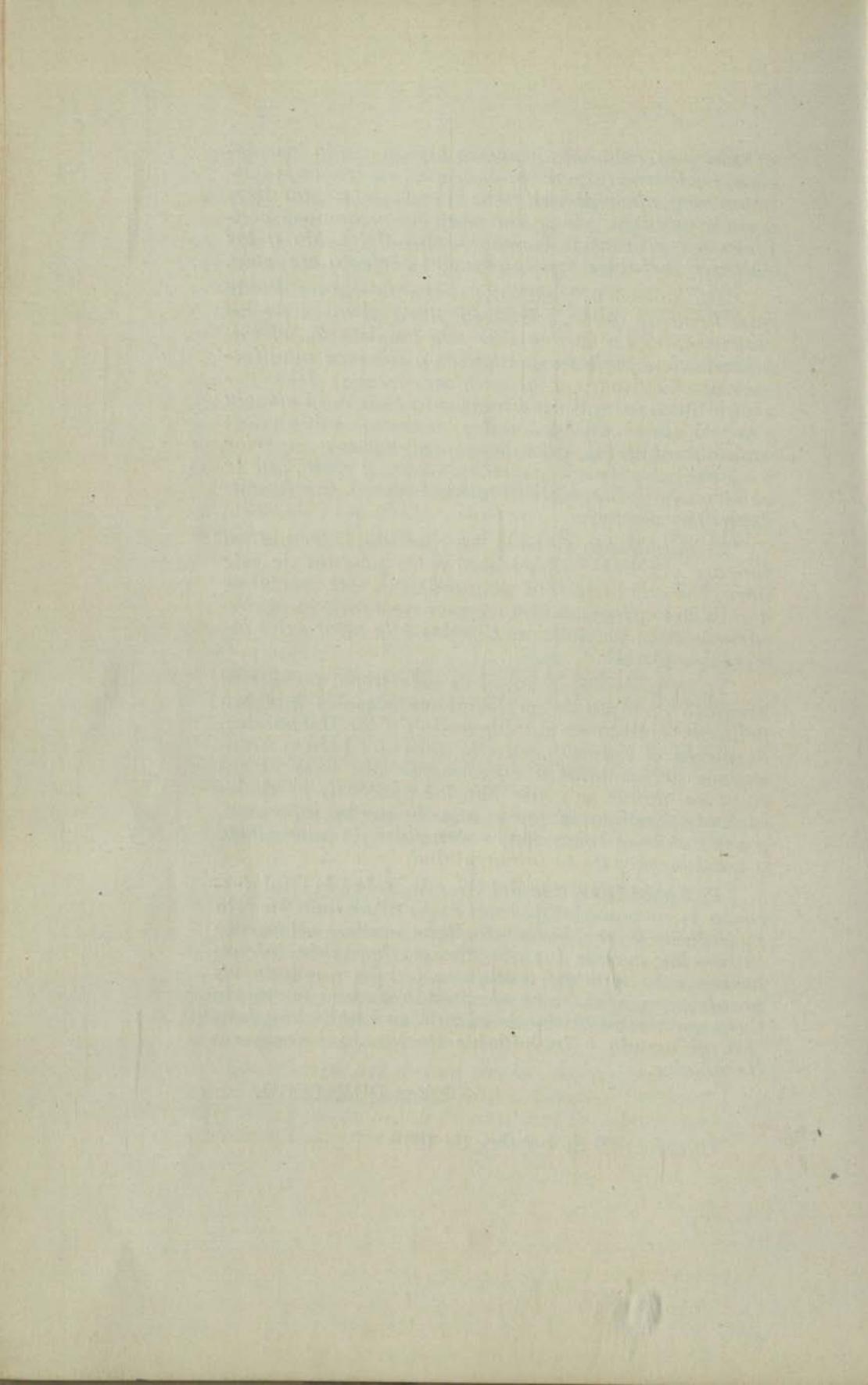
El agradecido Gremio ha querido extremar su fúnebre obsequio, y ha traído a las páginas de este libro, los ciento treinta pensamientos del concurso, dignos del egregio muerto, así como también el discurso y otras producciones, todas a la altura del interesante asunto.

De trascendencia suma es este libro, porque el hermoso ejemplo de perfecciones morales que tan fielmente retrata en el malogrado doctor Hernández, despierta el estímulo para la obra del bien y entusiasma la juventud a enrumbarse por esos claros caminos, donde se cosechan las apoteosis verdaderamente prestigiosas, por la justicia que las informan, y por donde se entra con credenciales de pura gloria a los dominios de la inmortalidad.

La Junta Directiva del Gremio, sobre la cual descansa la responsabilidad del éxito alcanzado en esta jornada de merecido tributo, debe sentirse altamente satisfecha, porque los desvelos no han sido infructuosos, y la solemne manifestación ha quedado vibrante para siempre en el corazón y en la mente de Caracas, escenario donde ejerció su nobilísima función el amado e inolvidable doctor José Gregorio Hernández.

FÉLIX QUINTERO.

Caracas: 30 de octubre de 1919.



ACTAS

*Junta Central de Obreros y Artesanos.—Organizada
ra del homenaje con que los Gremios de Caracas
honrarán al memoria del doctor José Gregorio
Hernández.*

ACTA DE INSTALACION

En la ciudad de Caracas, a los quince días del mes de julio de 1919, previa convocatoria hecha por el señor Fabián Ubeto, se reunieron en el local de la Sociedad Divino Redentor, cedido generosamente por su Presidente, señor Antonio N. Pinto, las siguientes personas: Fabián Ubeto, J. M. Hernández D., Felipe Strobel, Ramón Cabrera, J. R. López L., Victor Hernández M., Félix Córdova, J. de J. Rubio, Angel Arrayago, Francisco de P. Renjifo, Juan Rodríguez Arocha y Adolfo Montero L.; y se dió por incorporados a los señores Andrés A. Berroterán, E. Ramón López, doctor E. Padrón Soler, Simón A. Pechi, Gabriel L. Hermoso, Martín Rivas Rivas, F. de Borgas Fuenmayor, Feliciano Carreño, F. Merchán, y Sergio Méndez. Nombrados Director y Secretario accidentales, respectivamente, los señores F. Ubeto y Adolfo Montero L., este último leyó la circular del promotor, y en breves palabras expuso el objeto de la Junta, que se propone rehdir, con la cooperación de todos los gremios de esta capital, un homenaje a la memoria del doctor José Gregorio Hernández, cuya muerte es motivo de duelo para la patria venezolana. El consocio Hernández D. propuso con apoyo: "Que se nombre la Junta Directiva por vota-

ción nominal". Verificada la elección, en la forma propuesta, dió el siguiente resultado: Presidente, Fa- bián Ubeto; Vicepresidente, Andrés A. Berroterán; Tesorero, Simón A. Pechi; Secretario Adolfo Mon- tero L., Vocales, E. Ramón López, Ramón Cabrera y Víctor Hernández M. En seguida el señor Montero L. propuso con apoyo: "Que se nombre Presidente Honorario al doctor R. González Rincones, Ministro de Instrucción Pública; al General J. C. Gómez, Go- bernador del Distrito Federal y al Ilustrísimo y Re- verendísimo señor doctor F. Rincón González, Arzo- bispo de Caracas y Venezuela; y Miembros Honora- rios, al señor Antonio N. Pinto, Presidente de la Socie- dad Divino Redentor y al presbítero doctor Juan M. Coronel, Venerable Cura de Altagracia, en cuya parroquia se instaló la Junta. Esta proposición fué acogida por unanimidad. Constituida la mesa el socio Montero L. propuso: Que se nom- bre una comisión de cinco miembros que presente un proyecto sobre la mejor manera de rendir al doc- tor Hernández el proyectado homenaje. Puesta en discusión y aprobada dicha proposición fueron de- signados los bachilleres Rubio, Hernández M. y Mer- chán para que en unión del Presidente redacten el referido proyecto. Se fijó para la próxima reunión el martes 22 del corriente a las 8 p. m. y no habiendo otra cosa de que tratar se levantó la sesión.

El Presidente,
FABIÁN UBETO.

El Secretario,
Adolfo Montero L.

NOTA.—Por haber renunciado el señor Simón A. Pechi el cargo de Tesorero, fué elegido el señor E. Ramón López para sustituirlo; y fué designado como primer Vocal el se- ñor F. de P. Renjifo.

Acta del 29 de julio de 1919

Presidencia del consocio Ubeto. Se abrió con la asistencia de los consocios Hernández D., Félix Córdoval, F. de P. Renjifo, E. Ramón López, Gregorio Severino, J. R. López L., J. J. Rubio, Manuel Strobel y el Secretario que suscribe.

Abierto el debate el consocio Hernández D. propuso: Que se hiciera la elección de Orador de Orden para el acto que ha de verificarse en el Cementerio General del Sur. Hecha la votación resultó electo por unanimidad el doctor J. M. Núñez Ponte. La Presidencia comisionó a los señores E. Ramón López y Hernández D., para hacer al nombrado la debida participación.

El Presidente,

FABIÁN UBETO.

El Secretario,

Adolfo Montero L.

Sección del 5 de agosto de 1919

Se abrió bajo la Presidencia del consocio Ubeto y con la asistencia de los señores Andrés A. Berroterán, F. de P. Renjifo, Ramón Cabrera, J. M. Hernández D., Fernando Castillo, Manuel Torrella, Víctor Hernández M., Gregorio Severino, Manuel Strobel y el Secretario que suscribe. Leida el acta anterior fué aprobada. Iniciado el debate sobre la forma mejor que ha de escogerse para obtener el pensamiento que ha de perpetuarse en la tumba del doctor José Gregorio Hernández, el homenaje que le consagran los Gremios de Caracas, el socio Hernández D., propuso con apoyo: Que se abra un concurso y se nombre una Junta para conocer y escoger el pensamiento más adecuado al objeto que la Junta se pro-

pone. Puesta en consideración el consocio Berroterán hizo la siguiente adición: Que se nombre una comisión que redacte las bases del referido concurso. Votada la adición y la modificación fueron ambas aprobadas. En consecuencia la Presidencia nombró a los socios Andrés A. Berroterán, J. M. Hernández D., F. de P. Renjifo, Gabriel L. Hermoso y el Secretario para los fines indicados.

El Presidente,

FABIÁN UBETO.

El Secretario,

Adolfo Montero L.

CERTAMEN

La Junta Central de Obreros y Artesanos.—Organizadora del homenaje con que los Gremios de Caracas honrarán la memoria del doctor José Gregorio Hernández.

ACUERDA:

1º Excitar a los amantes de la virtud y el saber a concurrir con un pensamiento original, lacónico y expresivo, para ser grabado en la lápida que perpetuará el amor y la gratitud del pueblo de Caracas a la memoria del doctor José Gregorio Hernández.

2º Se nombra un Jurado compuesto de los señores doctores: Agustín Aveledo, Eloy G. González y presbítero Rafael Peñalver J., para seleccionar entre los concurrentes, el pensamiento más adecuado al efecto.

3º El concurso se cerrará el dia 15 de setiembre próximo.

4º Los originales deben enviarse a la casa número 111, situada entre las esquinas de Los Cipreses y El Hoyo.

5º Escogido el pensamiento que ha de llevar la lápida, los demás serán publicados, a juicio del Jurado, en un folleto que oportunamente hará editar la Junta Central.

6º Dado en el salón de la Sociedad "Divino Redentor" a los doce días del mes de agosto de mil novecientos diez y nueve.

El Presidente,

FABIÁN UBETO.

El Secretario,

Adolfo Montero L.

Señor:

La Junta Central de Obreros y Artesanos, organizadora del homenaje conque los gremios de Caracas honrarán la memoria del doctor José Gregorio Hernández, ha promovido un Certamen, cuyas bases verá usted en la hoja adjunta, con el objeto de elegir el mejor Epitafio que debe ser grabado sobre la losa con que proyecta perpetuar la memoria del por siempre llorado doctor

JOSE GREGORIO HERNANDEZ

(q. s. g. h.)

La Junta encarece a usted su concurso a este Certamen, como el de un pensador reconocidamente justiciero y patriota.

Caracas: 19 de agosto de 1919.

El Presidente,

FABIÁN UBETO.

El Vicepresidente,

Andrés A. Berroterán.

El Tesorero,

E. Ramón López.

El Secretario,

Adolfo Montero L.

Vocales: *F. de P. Renjifo, Ramón Cabrera, Victor Hernández M.*

Caracas 19 de setiembre de 1919.

Señor Director del Periódico

Presente.

Respetado señor Director:

Por el acta que le adjunto y cuya publicación le suplico, verá usted que el Certamen promovido por la Junta Central de Obreros y Artesanos, organizadora del homenaje con que los Gremios de Caracas honrarán la memoria del doctor José Gregorio Hernández, ha tenido el más franco éxito.

Continuamos trabajando en el sentido de llevar a efecto nuestro propósito y oportunamente comunicaremos a usted para que lo haga conocer de sus lectores, la manera como pensamos rendir tributo de justicia al nunca bien llorado doctor Hernández.

Su obsecuente servidor,

Adolfo Montero L.

Secretario.

ACTA

El quince de setiembre de mil novecientos diez y nueve, se reunió en Caracas el Jurado nombrado por la Junta Central de Obreros y Artesanos, organizadora del homenaje con que los gremios de la capital honrarán la memoria del doctor José Gregorio Hernández, y procedió a cumplir su cometido.

Entre ciento treinta pensamientos recibidos hasta la fecha,—muchos de los cuales se recomiendan

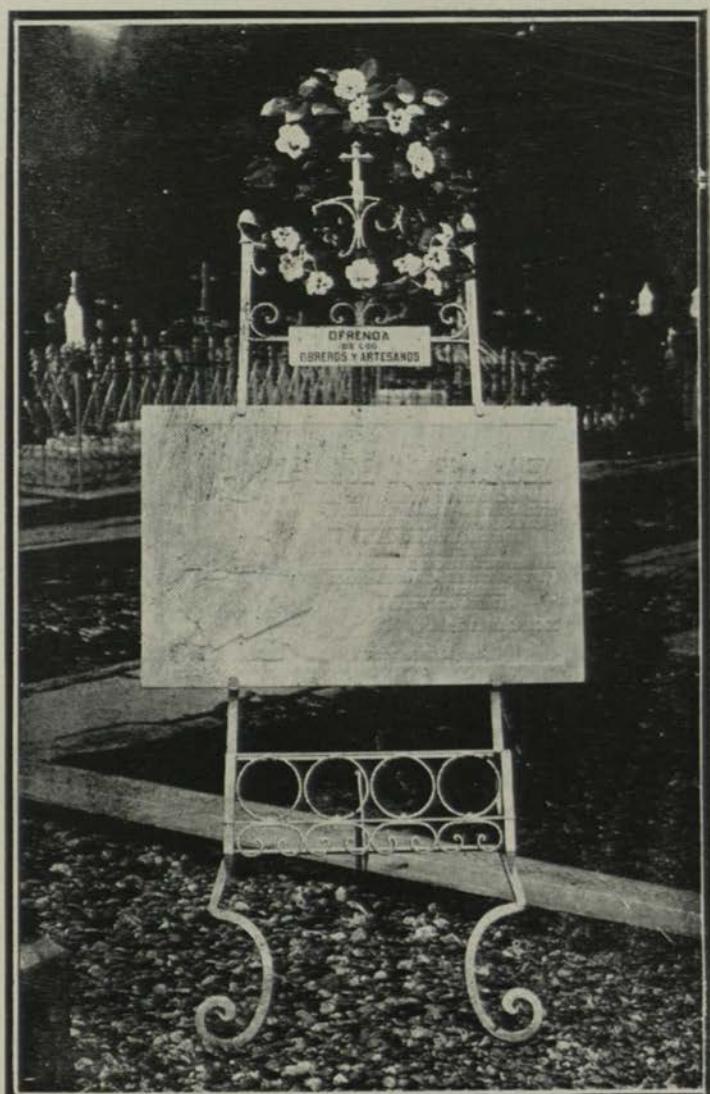
por un distinguido mérito literario,—el Jurado eligió, como más adecuado al propósito de la Junta, el señalado con el número 39, y del que es autor el señor don José E. Machado.

Conforme el artículo 5º del Acuerdo correspondiente, los demás pensamientos se remiten a la Junta Central.

Caracas: 16 de setiembre de 1919.

Agustín Aveledo, presbítero doctor Rafael Peñalver J., Eloy G. González.

PENSAMIENTOS



Epitafio sobre la tumba del Dr. José Gregorio Hernández.

AL DOCTOR
JOSE GREGORIO HERNANDEZ,

*Médico eminent e y cristiano ejemplar.
Por su ciencia fue sabio y por su virtud justo. Su
muer te asumió las proporciones de una desgracia nacio-
nal. Caracas, que le ofrendó el tributo de sus lágrи-
mas, consagra a su memoria este sencillo epitafio, que
la gratitud dicta y la justicia impone.*

José E. Machado.

PENSAMIENTOS (*)

Vivió para amar a Dios y al prójimo en la caridad, que practicó con su hermosa hermana la abnegación.

Victoria Smith de Urbaneja.

Para conservar eternamente frescas las flores de esta tumba bastarían las lágrimas que ocasionó tu muerte.

Enrique Canelón N.

Dios modeló su alma por las de sus santos; y él cumplió los preceptos divinos, en la Ciencia de Dios y en la ciencia de los hombres.

L. C.

"Triunfo de la virtud"

Merecido homenaje que tributa el pueblo de Caracas a la memoria del sabio, del justo y del filántropo doctor José Gregorio Hernández.

A. V. Medina.

Glorificó a Dios, honró a su patria y sirvió a la humanidad; y en perenne expectativa de su tránsito

(*) La colocación de los pensamientos que la Junta acordó publicar, corresponde al orden con que fueron recibidos por el Jurado.

a la Eternidad, testimonió con su vida el poder inmensurable de la más natural de las alianzas: la de la Ciencia y la Fé...

J. de D. Villegas Ruiz.

Oh! peregrino del bién, tu vida, incesantemente consagrada a Dios y al prójimo, se deslizó en los perfumes de una suavidad infantil. Por eso las lágrimas de todo un pueblo, riegan las flores de tu sepulcro, como se esparce el rocío de la mañana sobre el césped de la pradera.

Miguel Angel Granado.

Porque lo dió todo a los pobres, vivirá en el corazón de sus conciudadanos.

Gabriel L. Hermoso.

Cristiano, Sabio, Piadoso
De Fe inquebrantable y de vida excelsa.
Grande en la Ciencia
Grande en el amor a la Humanidad.

R. V. Astorga.

Caracas: VIII MCMXIX.

Uno de esos golpes terribles por las circunstancias trágicas que lo acompañan, y que afectan íntimamente nuestro espíritu, ha cortado la vida de un hombre por muchos conceptos intachable; la muerte ha descargado su inevitable golpe sobre el doctor José Gregorio Hernández.

Antonia Esteller.

Virtud, Sabiduría, Abnegación

Dr. Antonio María Delgado.

Gloria de la patria por su ciencia.

Gloria de la humanidad por su virtud.

Isabel Margarita Aveledo Urbaneja.

“Yace aquí el doctor José Gregorio Hernández. Ante esta tumba se emulan la ciencia, la modestia y las virtudes cristianas”.

F. González Guinán.

La sanción moral existe; por eso vemos hoy, a la sociedad venezolana rindiendo merecido y justi-

ciero tributo de admiración y de cariñoso aplauso, a la memoria del doctor José Gregorio Hernández que, fué filántropo galeno y ciudadano modelo, a cuya persona la iluminó siempre los claros resplandores de la virtud.

Manuel M. Gallegos.

¡Descúbrete!

Estás ante la tumba de un varón santo, que sus virtudes ocultaba y su muerte vino a revelar cuán bueno fué: ¡Todo un pueblo lloró sobre sus despojos, apellidándole, su médico, su medicina y su consuelo!

Culminó entre los sabios y era un dechado de humildad.

La de un ángel fué su vida, que más pura no se vió jamás en nuestro siglo.

Su nombre: ¡el doctor José Gregorio Hernández!

¡Descúbrete ante su tumba!

Juan B. Lameda.

¡Lágrimas vivas de gratitud, caerán a perpetuidad silenciosas e inagotables, sobre esta lápida, ofrenda de Obreros y Artesanos de Caracas, a la memoria del doctor José Gregorio Hernández, que fué Obrero Cristianísimo, noble e ingenuo en el campo de la Caridad y Maestro sabio infatigable y fecundísimo en el revelante campo de la Microscopia!

Dr. Juan A. Vicentelli.

Médico.

LA OFRENDA

Esta del corazón sencilla ofrenda,
prez de humildad en mármol esculpida,
bañada en el fulgor de su leyenda,
es la imagen perfecta de su vida.

Vida de luz y de piedad ungida,
sobre todo dolor propicia venda,
y en la que, sin embargo, fué cumplida,
bajo choque brutal, la ley tremenda.

El sentimiento popular herido
en su fibra más íntima, ha querido
dejar aquí señal de su quebranto.

Que en ánfora la ofrenda trueque el cielo:
los pájaros también tienen anhelo
de hallar en donde tributar su llanto.

José Ignacio Esteves.

¡Cuán honrados nos sentimos al visitar la tumba
del sér, cuyo cuerpo aquí reposa!

El derramó los prodigiosos caudales de su sabi-
duría en todos sus discípulos; la fuente inagotable de
su cristiana caridad en todos los dolientes; y los eflu-
vios purísimos de su alma acrisolada, ascendieron en
constante holocausto, al trono de su Dios!

¡Oh bendito mortal, loado seas!

E. O. S.

Iluminó con su saber,
Edificó con sus virtudes.

Dr. Julio H. Rosales.

¡El esplendor de su infinito amor a Dios, de su
inmensa caridad, de su gran ciencia, se difunde suave,
cual emanación natural de sus virtudes eximias!

B. C. O. S.

Filántropo, galeno y humanista
tu nombre a enaltecer viene la historia;
socorrer a los pobres fué tu gloria,
hacer el mayor bién fué tu conquista.

Practicar la virtud con alma lista
tu noble empeño hasta alcanzar victoria;
por eso, venerando tu memoria,
la Patria a cada instante se contrista.

A tu pronta partida e inesperada
lloró la gratitud con desconsuelo
sobre el pétalo blanco de tu losa.

Caíste como un héroe en la jornada,
y al remontar tu espíritu hacia el Cielo
cubrió al Avila nube tenebrosa.

Hernán Hernández.

RUEGO

Descúbrete, mortal, ante esta fosa,
y eleva al cielo una oración sentida
por el alma del ser que aquí reposa,
que una estela de luz dejó en la vida.

Subió hasta Dios en ascención gloriosa,
al ser de la materia desprendida;
el saber fué su antorcha luminosa
y la suprema caridad su egida.

Descúbrete mortal, y tu quebranto
aquí derrame su copioso llanto
en oblación sincera a su memoria.

Todo lo grande su recuerdo encierra:
si cruzó como un santo por la tierra
goza la paz de la celeste gloria!

Juan González Gamargo.

Su vida la simbolizan, una estrella y una flor.
Irradió luz como la estrella.
Difundió aroma, cual la flor,

Jesús María Páez Chataing.

“Los Gremios de Caracas, limpios sus hierros es-
pirituales, traducen en mármol su amor y su grati-
tud a la memoria del doctor José Gregorio Hernán-
dez, viva y perfecta encarnación de sabiduría y ca-
ridad”.

Efraim Cayama Martínez.

Nació grande y virtuoso: su vida corrió enju-
gando las lágrimas del desgraciado: al morir deja
estela de recuerdos como sabio y como bueno.

Dr. Pedro I. González Pens.

Fué humilde ante Dios!
Abnegado ante los hombres!
Y grande ante el saber!

M. A. F.

Vivió para el bien; y su muerte fué el seguro de
la gloria.

La apoteosis lo deifica; y su tumba es manantial
de sublime inspiración.

Gral. Julio Sabás García.

INMEMORE

Negra fué la misteriosa hora trágica y sombría
Que cerró de aquel apóstol la pupila bienhechora,
Triste fué la tarde aquella, triste fué la última hora
En que el ángel de su guarda yo no sé donde estaría.

Aquí el alma de rodillas en sagrada romería,
Viene llena de tristeza, cual si fuera una Dolora,
Porque sabe de su blanca, de su mano protectora,
A dejar sobre esta losa su eternal melancolia.

Cada labio sea una rosa que sus pétalos deshoja
Como ofrenda a su recuerdo que está lleno de oración,
Vaya el rezo saturado con ternura de congoja,

Su memoria lo reclama con fervor de adoración,
Y que un ángel lo bendiga, que la gloria lo recoja,
Y perdure en nuestras almas lo que fué su corazón.

J. B. Arechederra.

Amó a Dios y a la Humanidad; la Humanidad
lo bendice...

J. R. López L.

Del silencio y raro ejemplo de su vida, surgió su
apoteosis!

E. Ramón López.

Dichoso aquel que como el doctor José Gregorio
Hernández fué elegido para hacer el bien.

Manuel S. Briceño Picón.

Este sabio y creyente incorruptible,
De la ciencia fué antorcha inextinguible;
Le ungíó la fe, de la virtud fué asiento,
Pues tuvo su ejemplar sabiduría:
Por centro a Dios, la caridad por guía
Y por culto inmortal el pensamiento.

Juan Duzán.

El homenaje a su virtud y filantropía, la Justicia de rodillas, y el Amor de todo un Pueblo, en actitud adoratriz, rubrican con el cincel, unánime oblación.

Carmen Brige.

ALMA MISTICA

"Morir es penetrar en las grandes claridades".

V. Hugo.

Ha caído en la losa, pero ungido
con toda su apostólica creencia,
exento de pecados la conciencia,
y por su ejecutoria, ennoblecido.

Por todos sus conceptos fué querido;
modelo de virtud fué su existencia;
la falta de su intrínseca clemencia
¡la llora todo un pueblo agradecido!...

Magnánimo sin par de alma inmensa,
hacer la caridad sin recompensa
fué su ferviente y místico desvelo...

Dios, que es justiciero y todo Gloria,
en recompensa a su alma meritoria
abrióle el almo portico del Cielo!...

M. A. Guerrero Linares.

Tú, que esquivaste el mundanal ruido,
Modesto, sabio y Santo,
Descansa en paz! Un pueblo agradecido,
Que te ofrendara el oro de su llanto,
Para tu obra de bien no tiene olvido.

Andrés Brito.

El resplandor de tus alas en su vuelo de ultratumba, despertó conciencias adormecidas y añoró virtudes olvidadas.

A la sombra de tal trofeo duerma en paz el varón justo.

David Villasmil.

El mayor elogio no logrará aumentar el brillo de este nombre.

Andrea S. de Mercado.

Todos tendemos la mano hacia algo radiante que nos parece la dicha: tú la tendiste a los desheredados, a los vencidos del dolor, porque sabías que buscan a Dios, supremo anhelo de tu espíritu habituado a las cumbres fronterizas de lo Infinito...

Sofía Denis.

Cumplió en grado máximo la sentencia de nuestro Vargas:

“Ninguna virtud honra más al médico que el desinterés y la beneficencia”.

Luis Alberto Aveledo.

Filósofo Cristiano, Humanista, Médico. Eminente en todo.

Varón selecto por su santa y humilde vida: toda actividad para el bien. Caracas y toda la República, en su trágica muerte, rindióle uno de los más imponentes y sinceros homenajes que registra la Patria.

Agustín Aveledo, hijo.

Se encierran en este regio monumento:
¡la Ciencia, la Virtud y el Talento...!

Monteflor.

Fué excelsa: ungido de ciencia distribuyó el pan eucarístico de sus conocimientos; henchido de caridad derramó beneficios; enamorado de un ideal seguía sus huellas, y por la ruta del sacrificio llegó al martirio.

Magdalena Seijas.

Si la hermosa ciencia creada por el amor, movido a compasión por los dolores de la humanidad, necesitará un representante genuino, nadie mejor que él lo sería.

Juan Luis Morandi.

Reposa en la gloria, estrella luminosa de la ciencia, sublime luchador de la virtud.

P. A. M.

El doctor J. G. Hernández. Su muerte fué quizás el único placer de su vida, pues abrió su alma en flor de gracia, flor que será abonada por el agradecimiento de un pueblo que lo llorará hasta que el pobre tenga corazón.

Edmundo Chaumer.

—
Su vida fué un prolongado y no interrumpido triunfo: con la energía de su voluntad dominó las pasiones, con la entereza de su espíritu esclavizó la materia. Dichosa vida!

Murió amado, por su caridad, respetado por su sabiduría, venerado, por su templanza y admirado, por su perfecta castidad. Venturosa muerte!

Pablo Fidel Robles.

—
Su corazón esplendió como una estrella en el cielo de la misericordia y del amor.

Su alma en místico arrobo fué aroma sutil en la oración inmaculada.

Su cerebro, para la Ciencia fué, un privilegio dado por Dios para encontrar el secreto de atenuar los humanos dolores.

Y la muerte, impia y trágica, oscureció la estrella—disipó el aroma—y paralizó los dones divinales en la mente del sabio.

Pero ellos vivirán eternamente en el recuerdo y en la gloria de su nombre.

Amalia Rosa Mendible.

—
Difundió como Cristo la luz sobre la tierra; como Cristo practicó la caridad; y como Cristo, también, peregriné por la tierra demandando consuelo, y predicando con sus hechos, el ejemplo de su noble corazón.

Tomás Ugueto S.

—
Veneremos su memoria!, por que hasta con su trágica muerte de mártir, dió notaciones de santo!

Adolfo Montero L.

—
Sabio, ingenuo, caritativo y modesto, consagró la mayor parte de su vida a repartir los dones de las virtudes que poseía con la abnegación de apóstol del cristianismo, mereciendo infinitas bendiciones.

Sembrador de la semilla del bién en todos los actos de su vida, su amor es símbolo de amor al prójimo.

Paz a sus restos.

Angel B. Zurita.

Fué pequeño de cuerpo, grande de alma. Fué un niño ante los débiles y un gigante frente a los soberbios. En sus creencias tolerante; a los poderosos veía con indiferencia; pero con los pobres era fraternal. A los incrédulos curaba sin discutir y lo hacía por caridad, jamás llegaba a molestarlos; pero a los creyentes curaba y remediaba alentándolos; porque para él, la verdadera doctrina era la del Cristo. Fué un sabio, un filántropo, un filósofo y un creyente: para todos, un camarada. Su vida no tiene detractores, porque fué perfecta y su muerte fué un cataclismo porque restó a la humanidad un consuelo y a la patria una de sus lumbreras.

I. P.

Reposan aquí los restos de un hombre óptimo, cuya vida fué una demostración constante de la íntima armonía que existe entre la Ciencia y la Fe.

Rafael Martínez Mendoza.

JICIT

Fué estrella polar para los náufragos de la miseria: antorcha de luz en las tinieblas de la ciencia: espíritu fuerte que resistió los oleajes del mundo!

En la cima se meció su cima; con la fama se ornó la cima; y a la sima se fué con las alas blancas!

Benjamín Pineda.

Inmortal será tu nombre! pues no morirá jamás el recuerdo de sus virtudes!

Maf.

“Amor, virtud y bondad caracterizan esta tumba: Ella encierra un sacerdote, un médico y un hombre de bién, el doctor José Gregorio Hernández”.

M. A. V.

Se alzará el bronce para proclamar la grandeza de sus merecimientos, pero la gratitud de todo un pueblo será su más hermosa corona.

Jesús María Hernández.

Imitarle, es el más noble homenaje que se puede rendir a su memoria.

R. V. Astorga.

Bueno, noble y justo. Amó a Dios y honró a su patria.

Dommus Aurea.

Las normas de este sabio cristiano fueron las de Bolívar y Vargas; ser útil y bueno, ser benéfico y desinteresado.

M. G. Aveledo Urbaneja.

Con su modestia completó su sabiduría, jamás medró con su ciencia, se complacía en difundirla; salvó vidas y ejerciendo la caridad su corazón ardía en fe siempre creciente, en profundo amor a Dios.

Aristides E. Fernández.

Aquí yace, como modelo, el hombre que fué en alto grado sabio y virtuoso, humilde y bueno, porque inspirado por la Fe cristiana comprendió y sintió la Verdad, y así la practicó, alcanzando la imprecedente Gloria, tributo de admiración, homenaje de justicia que la sociedad agradecida discierne a sus verdaderos grandes benefactores.

Facundo M. Pacheco.

“Yace aquí: el que despreciando el oro, conservó su virtud, a la cual a manera de antorcha se iluminarán las generaciones”.

Gualberto Gómez Chistoni.

Al morir, subiste al Cielo, teniendo por pedestal los corazones de todo un pueblo, que hoy condensa en esta lápida su amor y su dolor.

Clara de Gutiérrez Méndez.

“Las lágrimas que enjugaste al indigente, transformadas por Dios en gémas diamantinas, circun-

dan tu frente de Apóstol cristiano en el Templo de la Gloria".

Ana Victoria Gutiérrez Sambrano.

"¿Has muerto? Nó! Vives y vivirás eternamente en el corazón de todo un pueblo que te consagró inmortal".

Julia Gutiérrez Sambrano.

Pasajero que con el alma afligida visitas este lugar, detente, contempla esta tumba, que los restos que en su interior encierra, son de un hombre que en vida fué, para el afligido, consuelo, para el mestero, piedad, y en su muerte todo para Dios.

Pablo E. González.

Lo que él tenía de arcilla está aquí, en la gleba, cárcel de su virtud; lo que él tenía de Dios voló a Dios, centro de su espíritu. Lo puro vive así, en lo incontaminable: no busquéis al armiño en el lodaçal.

X.

Por virtuoso, sabio y cristiano, murió como un justo y en gracia de Dios.

Pablo Miguel González.

Las virtudes que te adornaron forman aureola de luz sobre tu frente!

José de la Cruz Padrón.

HOMENAJES

Señor Director de.....

Tengo el honor de llevar a su conocimiento que la Junta Central de Obreros y Artesanos, organizadora del homenaje con que los Gremios de Caracas honrarán la memoria del doctor José Gregorio Hernández, ha resuelto efectuar dicho homenaje el dia 9 de los corrientes.

Caracas: 3 de octubre de 1919.

Adolfo Montero L.

Secretario.

*Homenaje de los Gremios de Caracas a la memoria
del doctor José Gregorio Hernández.*

Como estaba anunciado, la Junta Central de Obreros de Caracas, rindió ayer piadoso homenaje a la memoria del doctor José Gregorio Hernández. En el templo de las Mercedes, donde desde las 6 a. m. se decian misas rezadas en todos los altares, celebrose a las 8 y media solemne funeral con vigilia, en el cual la orquesta, bajo la acertada dirección del Profesor Gabriel Montero L. ejecutó las siguientes piezas: *Invitatorio*, de Carlos M. Montero; *Lecciones*, de José Angel Montero; *Requiem*, y *Gradual*, de Cosme de Benito; *Ofertorio*, *Sanctus* de José Angel Montero; *Responso*, de Manuel E. Hernández (última obra musical de este notable y recordado compatriota). Terminada la misa se cantó a grande orquesta

el *Pater Noster*, de J. A. Montero; y la *Marcha Fúnebre* de Rogerio Caraballo.

Ofició de Medio Pontifical y presidió el *Responso*, el Ilustrísimo señor Aguedo F. Alvarado y celebraron la misa los RR. PP. Capuchinos.

En la tarde, a las 4 y media, la Junta Organizadora del homenaje se trasladó al Cementerio General del Sur, donde, en presencia de numeroso concurso, se descubrió la lápida que contiene el epitafio escrito por el señor José E. Machado, y escogido por el Jurado para perpetuar en la dureza del mármol el recuerdo de aquel varón preclaro, cuya vida fué alto exponente de virtud y de saber. Los oficios religiosos de este acto fueron desempeñados por los presbiteros Bacalao, Pillini y doctor Calixto González; y la orquesta estuvo a cargo del Profesor Gabriel Montero.

Con respetuoso silencio oyó el numeroso concurso la lectura del Veredicto del Jurado; presenció el acto de descubrir la lápida; y escuchó las preces que la Iglesia Católica consagra a sus fieles. La palabra final la dijo el doctor J. M. Núñez Ponte en el discurso que cierra esta publicación, y en el cual ratificó sus ejecutorias de buen ciudadano y de diserto orador.

PALABRAS

Del Presidente en el momento de colocar la corona de flores naturales que la Junta de Obreros y Artesanos ofrenda a nombre de los Gremios.

Señores:

En nombre da la Junta organizadora de este homenaje, vengo a cumplir el triste pero ineludible deber, en este acto solemne, de colocar sobre la veneranda tumba que guarda los despojos del nunca bien sentido doctor José Gregorio Hernández, esta corona, testimonio de afecto y gratitud.

Descansa en paz sabio eminente, caritativo y virtuoso. Recibe esta humilde pero sincera manifestación como el recuerdo que la gratitud de un pueblo agradecido consagra a tu memoria en tu apoteosis.

Expresivas palabras del señor Benigno Hernández en el mismo acto.

A la gratitud que en esta tarde los congrega a ustedes junto a la tumba de un hombre de ciencia y de bién responde balbuciente de emoción irreprimible, la honda gratitud mia y de mi familia, ya que aqui reposa para siempre quien fué, además de nuestro deudo muy querido, el maestro que con sus predicas y sobre todo con su ejemplo, nos inculcó los santos principios que regulan, embellecen y avaloran nuestra vida.

Este homenaje es por demás conmovedor; brota espontáneo de almas sinceras, como de este suelo las flores que nos circundan. Es el Gremio de Artesanos que movido por un sentimiento de justicia lo tributa a aquel hombre que, en el ejercicio de su piadosa misión, repartía sus cuidados por igual entre el potentado y el obrero humilde.

Y el hombre humilde y digno, lo mismo que ayer el potentado, llegan aquí hoy con la ofrenda de su reconocimiento.

Y para que este acto, ante el cual se reconforta el alma, quede señalado no sólo por la alta virtud que lo integra, sino por la alteza de la expresión verbal, ha querido ese núcleo de trabajadores que sobre este sepulcro se eleva, a la manera de bellísimo y consolador responso, la palabra justiciera y brillante del doctor Núñez Ponte, presto siempre a enaltecer aquello que agranda y aquilata el espíritu.

Hablé ya de la gratitud que nos inspira esta ofrenda nobilísima; acéptenla ustedes, porque es con ello que agranda y aquilata el espíritu.

Discurso del doctor J. M. Núñez Ponte en el Cementerio del Sur.

Señores:

Estos muertos ilustres se apoderan del ánimo general por singulares vías, moviendo a sentimientos sinceros y generosos, nobilísimos y puros. Ora es el estupor indefinible de los primeros instantes, cuando, aturdidos, quisiéramos encubrir como en vaga pe-

numbra la cruda aterrador realidad; óra la honda melancolia y pena en que ésta a la postre nos sumerge; ahora es la reflexión acerca de las dotes y conducta de esos varones preclaros, lección objetiva alentadora para las almas; luégo el entusiasmo y goce íntimo por la justicia que se rinde a tan dignos y venerables conciudadanos; y por sobre todos, es el santo orgullo y ufania con que nos llena y satisface el pecho la gloria de una patria que, para prez suya inmarcesible, engendra y cría tales y tan insignes hijos.

Venezuela entera, señores, se ha visto solicitada por estos varios sentimientos, con motivo de la perdida imprevista y desconcertante que la ciencia y el profesorado, la amistad y la familia, la sociedad y la beneficencia, de consuno han sufrido con la desaparición del doctor José Gregorio Hernández. El alma de la Patria ha gemido al borde de esta tumba, estremecida de pavor y de dolor por la inmensa desgracia; pero a la vez ha ofrecido a la faz del mundo el espectáculo conmovedor, esplendidísimo, de una aclamación matemáticamente unánime, de la más alta y grandiosa sanción de honor e inmortalidad que recuerdan nuestros anales, impartida a huelga por todo un pueblo al prestigio triunfador de la virtud de un hombre.

Si alguien fuese osado a dudar de los méritos excelsos del doctor Hernández, bastaríale considerar la magnitud y espontaneidad de los sucesivos obsequios reverentes, de que ha sido centro su memoria; las lágrimas, las bendiciones, las plegarias, vertidas y exhaladas como el mejor y más ingenuo sufragio de la gratitud para con aquella alma selecta y predilecta; los corazones disputándose a porfía la honra de actuar con particulares recuerdos en torno a aquél de quien ya nada se espera, y demostrando cómo se quiere ser bueno cuando se tributan tamaños homenajes a los buenos.

La palabra suprema de la justicia social, en la que ha vibrado intensamente la fibra psicológica de nuestro medio, ha tenido loanzas de admiración para el saber privilegiado y votos de reconocimiento para la bondad cristiana, porque el doctor Hernández, genuino hijo de sus obras, cuyo nombre es suau-

visima fragancia de religiosidad a par que nimbo radiante de sabiduría, se impuso al respeto y veneración pública, fué amable encanto y simpatía de las familias, y ostentó con brillo las prendas eximias de una ciudadanía hidalga.

Colmado de dones, sazonado por la eficiencia de perseverante estudio, acumuló abundosa y peregrina copia de saberes, que se esmeró en aprovechar con celo y devoción, y en hacerla fecunda, para cumplir una a modo de misión vocacional de soldado de Minerva y de apóstol del Bien y de la Caridad. Como que le eran desconocidos aquellos apotegmas de Platón: "Sin la del bien, todas las ciencias rara vez sirven a los que las poseen, antes a menudo les son nocivas... Cualquiera ciencia apartada de la justicia y de la virtud, no es sino una aptitud para el mal". Por suerte que, así en los palacios de lo que se llama gran mundo, igual que en el rincón oscuro de la gente humilde, Hernández derramaba a generosos raudales su corazón en consuelos piadosísimos, vertía abnegado la vida que sentía palpitar dentro de sí, las enseñanzas de amor que le inspiraba el trato y comunicación con Jesús, lecciones de santidad con que este Maestro y Doctor Unico instruye, moldea y educa a sus verdaderos discípulos.

Sí, el arreglo y sosiego de su morada interior, la pulcritud de su carácter, la diáfana limpieza y agilidad de su espíritu, el alcance y consistencia de su poderio cerebral, toda su peculiar fuerza animica, le provenía de su piedad, de aquella fe esclarecida y sostenida por la oración constante, de la savia jugosa que tomaba en la participación de los sacramentos. Cuán cierto es que la piedad y la fe son también lumbre y crecimiento intelectual, como decía De Gérando. Cuán cierto es que sólo el Cristianismo nos conduce a la verdad completa y al reposo del espíritu en la luz, según no teme afirmarlo Balzac. En efecto: la meditación y contemplación de los misterios constituye el más elevado, el más perfecto ejercicio filosófico en que la mente pueda ocuparse; y a medida que el alma avanza por la oración en este empleo de sapiencia, se intensifica en la vida sobrenatural, y recibe cada vez mayor iluminación, y abarca horizonte más vasto de ese inmensurable niélago de bondad, de verdad y de belleza que es Dios: a la manera como el que asciende una cuesta

dirle fe, infundirle aprecio de sí misma, dignidad y generosidad, infundirle savia vigorosa de virtudes.

Que la juventud se mire y se remire en este espejo purísimo, nítido cristal, de brillo y excelencia suma, que se llamó José Gregorio Hernández; que imite ese modelo y se guie por él para una conducta ajustada al honor y a la verdad.

Ser como José Gregorio Hernández es hacerse secuaces de sus ejemplos, es buscar el amor, ser digno de él y propagarlo; es buscar la luz, alumbrarse con ella y difundirla. Ese amor y esa luz no están sino en el Cristo, en su celeste doctrina de clemencia y de misericordia, única semilla de bondad y de justicia cabal entre las gentes. Es cierto que el amor se ha aminorado en los corazones, y las inteligencias le tienen miedo a la luz. Empero, sacúdanse con energía los ánimos, bien así como el león agita la melena esbelta; haya valor, lealtad y sinceridad: del amor y de la luz procede la verdad, que liberta a los hombres y a los pueblos.

Los distinguidos Gremios de Artesanos y Obreros de Caracas, a quienes agradezco el honor de haber comparecido ante auditorio tan benévolos, han cumplido una obra justiciera y patriótica y dado útil ejemplo, laudable y felicísimo, consagrando en el mármol para la posteridad la prestancia supereminente del doctor Hernández, y estimulando con la esperanza a los que quedan, viadores del trabajo y del dolor.

Señores: vale bien la pena de endilgar la conciencia a camino derecho, de apartarse de las malas causas, de dar lección ejemplar de fortaleza, cumpliendo el deber y promoviendo la caridad, para contar con las lágrimas, las oraciones y el amor de los buenos y sencillos, que saben agradecer y no engañan cuando alaban.

FE DE ERRATA:

Donde se lee Ilustrísimo señor Aguedo F. Alvarado léase Arturo Celestino Alvarez, que fué quien ofició de Medio Pontifical en la festividad de las Mercedes.

